



Opinión

Ética en tiempos difíciles

Hace pocos días se difundió la noticia de don Manuel Hernández, un trabajador de aseo y ornato de la comuna de La Pintana que decidió devolver la suma de un millón quinientos mil pesos que encontró tirados en la calle. Al conocerse esta situación, muchas personas comenzaron a discutir acaloradamente en redes sociales para determinar si el acto realizado por don Manuel era o no conveniente. ¿Debería haberse quedado con el dinero? ¿O debería haber priorizado sus necesidades inmediatas por sobre el bien común?

Lo más interesante es la lógica empleada por este señor, pues sin esperar nada a cambio se dirigió a la Policía de Investigaciones para devolver el dinero. Gracias a esta acción se logró encontrar a su dueño, quien horas antes había vendido un vehículo en las cercanías del lugar en que don Manuel encontró el dinero.

¿Qué motivó a este trabajador a devolver lo que se encontró? ¿Por qué actuar con valores tan definidos en tiempos donde muy pocos lo harían? Don Manuel declaró: "Sentí que tenía que entregarlo. A mi madre todos la querían por lo mismo, por ahí viene el ejemplo".

Detrás de sus palabras podemos encontrar el sentido del deber que se transmite de generación en generación, o bien, el rigor que se encuentra a la base de la educación proveniente del hogar en la más tierna infancia. En esta misma línea la figura de la madre se alza como la de un ser que da el ejemplo y fundamenta el sentido del bien sin excepción alguna.

El filósofo Immanuel Kant nos diría: "Obra de tal modo que uses a la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre al mismo tiempo como fin y nunca simplemente como medio".

Se trata de hacer el bien impulsados por un deseo superior. Actuar sin esperar nada a cambio y que solo nos inspire el no instrumentalizar a los demás. Ciertamente no todos serían capaces de actuar de ma-

nera honesta por estos días, es evidente que muchos encontrarían justificaciones más que suficientes para quedarse con el dinero, ya sea por motivos de extrema necesidad, o bien señalando que si alguien recibió un dinero debería haberse preocupado un poco más por resguardarlo.

Una y otra vez volvemos al mismo punto: ¿Qué hace que para algunos la honestidad sea un valor que no se negocia? Y ¿Qué hace que para otros la honestidad pueda venderse al primer postor?

Citando al filósofo español José Ramón Ayllón, desde su texto *Ética razonada*: "La oveja siempre temerá al lobo, y la ardilla siempre vivirá en las copas de los árboles. Sólo saben desempeñar, como cualquier otro animal, un papel necesariamente específico, invariablemente repetido por los millones de individuos que componen la especie, quizá durante millones de años. El hombre, por el contrario, elige su propio papel, lo escribe a su medida con los matices más propios y personales, y lo lleva a cabo con la misma libertad con que lo concibió: por eso progresa y tiene historia. Visto un león, decía Gracián, están vistos todos, pero visto un hombre, sólo está visto uno, y además mal conocido".

No cabe duda de que el ejemplo de don Manuel Hernández constituye una esperanza en los tiempos que corren. Ética en tiempos difíciles, dignidad humana que traspasa todas las fronteras. Valor y honestidad, dos aspectos en extinción por estos días, pero que prometen construir una sociedad cada vez más humana.

Don Manuel Hernández constituye una esperanza en los tiempos que corren. Ética en tiempos difíciles, dignidad humana que traspasa todas las fronteras. Valor y honestidad, dos aspectos en extinción.



PATRICIO SCHWANER SALDÍAS

Docente de Filosofía
Magister en Educación Superior